

Este periódico, tantas veces loado por mi, que, llega siempre durante mis luchas en la Corte como una caricia, lo ha propuesto en sus donosas «Faladurias». Luego, en un ágape fraternal—momento luminoso y sencillo que no podré olvidar mientras viva—D. Mariano Rodríguez Dos, el verdadero y genuino alcalde rianjés, el que hizo el pueblo y no el cacique, ese hombre luchador, honrado, vigoroso, ejemplo de buenos españoles, que hincó su fuerte garra de gallego en tierras americanas y que retornó á los lares sano de alma y de corazón para luchar por ellos, tornó á repetirlo: Antón del Olmet debe ser de Rianjo.

Sí. Yo soy un español apasionado que adora fieramente á su patria. Yo creo imposible y creo necio intentar redimirla, engrandecerla, de una sola vez, desde el centro, en un milagro inverosímil. Yo creo preciso comenzar por la aldea, seguir por la ciudad, terminar en la Corte, intentando la invasión de Madrid, una invasión de salud, y no la invasión del campo y de la costa, que son más puros.

Yo quería un sitio en la periferia, lejos de la corte, para luchar con toda mi alma romántica y enardecida. Vosotros, mis hermanos, los que teneis manazas encallecidas y augustas, divinas manos de trabajadores, me ofrecéis un sitio en ese vuestro nido azul, entre la ría y los pinares, el cielo y la canturía nostálgica.

Vosotros me haceis este grande honor. Yo, llorando con mi alma, porque mis ojos hombrunos dejaron de llorar cuando vieron enterada á mi madre, corro á vuestros brazos, os estrecho contra mi corazón, y os juro ser un rianjés apasionado, que ha de compartir vuestas penas, vuestros ideales, vuestras amarguras de hoy, y la victoria de un mañana que se acerca preclaro.

Soy rianjés. Sépalo todo el mundo, los altos, los bajos, los malos, los buenos. Unos, para sentir la misma emoción que me embarga. Otros, para apercibirse, á la defensa. Mi espíritu luchador se reclina sobre Rianjo, mientras mis dos manos crispadas se alzan en una imprecación, blandiendo las armas de guerra.

Rianjeses, hermanos, Antón del Olmet, este soldado está en fila, entre vosotros.

LUIS ANTON DEL OLMET.

Pontevedra 19 de Agosto de 1912.

La voz del hermano

Con el gozo indiscutible con que pudiera decirse la nueva de haber resurgido á la vida material el ser más querido, llegaron á nosotros las siguientes cuartillas de inolvidable Eduardo Dieste. De nuevo su estilo de clásica traza —hermoso ropaje con que suele vestir el sustancioso y sazonosísimo fruto de su claro ingenio—vuelve á enriquecer las columnas de esta publicación, de la cual ha sido uno de sus más entusiastas é inteligentes colaboradores. Como por él aludido escrito puede verse el alma del amigo Eduardo sigue estando en esta tierra y al lado nuestro. El feroz caciquismo, si consiguió arrancarlo de los brazos de su segunda madre, Galicia, no así su espíritu ni su corazón como lo prueba lo que á continuación aparece inserto:

Señor Director y redactores de EL BARBERO MUNICIPAL

Rianjo

Buenos amigos:

Mucho tiempo hace que os tenía dedicadas unas líneas de agradecimiento y entusiasmo por la cariñosa memoria que de mí os ocurrió hacer con motivo de la consagración artística de mi mejor amigo Castelao.

Pero eran de una incoherencia y puridad suma, como desbordamiento del contento producido en mí por vuestras noticias, y decidí cambiarlas por otras que, sin perder el tono afectuoso testimoniaban con más entereza la índole de mis sentimientos.

He dicho, gratitud y entusiasmo, como queriendo insinuar las orientaciones de mi alegría entre los amigos que me proporcionaban una prueba indudable de cariño, y el triunfo de mi compañero de arte, amigo desde la infancia, mi hermano Castelao; pero, verdaderamente, mi primera impresión fué confusa, un repique de campanas, un estruendo jo-

vial de cohetes y panderos y risas y canchales, una fantasía del sol y abigarrados colorismos, e meu corazón, fedello, formigo, dalle que dalle á puntear á muíneira.

¡Galicia! ¡Galicia! ¡Galicia mía!

(En secreto, amigos: he llorado ¡Ben din os vellos: non se sabe ó que val unha nai hastra que se perde! oh mi Galicia!)

Y, ahora observo que, no obstante mi propósito, se me hace imposible suetar á mesura la expresión de mis afectos, y como sería cosa de nunca terminar transcribirlos en toda su extensión y arrebatado, voy á hacerlo sucintamente; fiando al conocimiento que teneis de mi sinceridad la interpretación más favorable que pueda haber de mis manifestaciones.

El triunfo de Castelao hace muchísimo tiempo que lo tenía por seguro. El lo sabe. Mutuamente nos hemos alentado siempre en las empresas artísticas, y á mi me cabe la honra de haber presentado sus primeras pinturas en Madrid, y á él le debo la amistad del excelente escritor D. Luis Anton del Olmet que tomó de su cargo la presentación de mi primer libro á un concurso literario, del cual yo ni siquiera tenía noticia.

Y excuso decir—ya lo dije malamente cuanto fué mi júbilo al ver plenamente confirmadas mis presunciones, que digo, mi anticipada certidumbre de su gloria.

Y respecto á vuestra amistad, también tuve siempre la más plena convicción de su alto mérito de suerte que, por uno y otro concepto vuestra perentoria comunicación no lo ha sido precisamente de novedades sino de ondas cordiales que despertaron dentro de mí ser todo lo más dulce y vivadora resonancia.

Si me hubiese sobrado la plata en aquella ocasión también por telégrafo irían mis plácemes en este orden:

!Viva Galicia!

!Hurra, Castelao, inmenso Castelao!

¡Mi corazón es de mis amigos!

EDUARDO DIESTE.

Montevideo, Julio de 1912.

Juan Rodríguez de Padrón

(CONTINUACIÓN)

Sy: syn error puedo dezir
Esta cansión:
Leal servir aly, amor,
Es perdición.

Plega á Dios de te traher,
Amor, á tan mal estado,
Que padescas el cuydado
Que me hazes padecer.

¿Que amador puede seguir
Tu condisión,
Viendo seguir tal tristor
Mi corason?

Amigos, vedes perder
Por bien amar, mi alegría;
Los que siguen otra via
Biuen en todo plazer.

¿Que hombre puede sufrir
Mas sin rrazon
Que del sennor rresebyr
Mal galardón?

Dice la segunda cántiga:

Paz á paz, gentil sennor
Pues tan bien se os entiende,
Quien no segura no prende
De segurar el amor.

El sennor Rey lo dizia
Por su gentil inuensión:
Bien amar, avnque es follia,
Quiere arte y discreción.

Por tanto gentil sennor,
Sy vos plaze saluación,
De muy vue tro corason
Faced paz con el amor.

El gentil Juan de Padilla
Quando de amor se pa tia,
Dizo con pura manzilla:
No só yo quien ser solia.